

SALE
TODOS LOS JUEVES
—
DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan Butó

NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio.

NÚMERO SUELTO
15 céntimos.
30 CENTIMOS
NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs., 6 un año, 38 rs.

DIRECCION

Calle del Principe, 12
3.º de la derecha.



ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Advertencia.

En vista de que algunos señores suscritores, con quienes hemos tenido la salutaridad de servirles bajo su palatino, a pesar de la advertencia de nuestros prospectos, se niegan al pago, prestando no haber recibido los números, avisamos que no volveremos a servir ninguna suscripción sin que se abone adelantada. Y a los que se han negado a satisfacer lo que deben, les prevenimos que si no cumplen como es justo en lo que falta de mes, les sacaremos a la vergüenza en el Furgon de cola.

LA ADMINISTRACION.

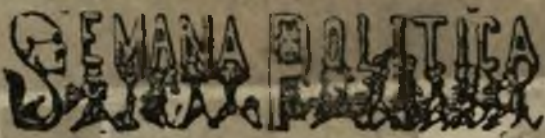
NUESTRA LÁMINA

ÚLTIMA HOJA del álbum de celebridades contemporáneas, a tres tintas.

La circunstancia de estarse montando la espléndida máquina de lithon y Herber de Würzburg premiada en varias Exposiciones, y que ha de servir exclusivamente para los CROMOS A 8 COLORES de LA BROMA, nos ha impedido retirar hoy el dibujo que camara será definitivamente el último de esta clase, pues los dos números siguientes irán a cinco tintas, como de costumbre, y después... después, saldrán muchas novedades litográficas de primísimo cartelito.

Nuestro periódico entra en una época de reformas editoriales, que ni imaginárselas pueden los mejor informados: si hoy, por no faltar el servicio regular debido a los suscritores, da este número *palidito*, ya compensará con creces a sus favorecedores, y éstos harán justicia a nuestra actividad y empeño en complacerles, a costa de todo género de esfuerzos y sacrificios.

LA DIRECCION.



Esto es cosa de morir de gusto.

Vivimos hace ocho días en perpétua bacanal de diversiones y regocijos.

¡Oh Júpiter Tonante!... ¡Que no vinieran cada mes a Madrid nuevos reyes de Portugal ó de otra parte! ¡Bailes, banquetes, paradas, cohetes, besamanos, teatro, toros, exposiciones, giras, recepciones, globos que se elevan, animales que se hinchaban por todas partes flores de trapo, y percalinas... ¡qué no podemos gozar tanto sin reventar de gozo!

La verdad es que la última semana de Mayo de 1883 dejará en Madrid memoria indelible.

Algunos turba-fantasmas, como les llama *La Época*, han querido manchar este cuadro espléndido de oro y color de rosa, marcándolo en algunos puntos con un dedo ennegrecido.

Y para turbar la general y espontánea alegría han hablado de yo no sé qué inutilidades, que no vienen al caso. Que en Andalucía se mueren las gentes de hambre; que en Aragón se han llevado las heladas las cosechas; que el término y el pueblo de Chinclón quedarán el otro día asolados por una tempestad horrible; que la miseria más espantosa amenaza a Galicia; que los cobradores de contribuciones están haciendo en muchos pueblos más destrozos que la langosta... ¡qué se jolá mil vaciedades por el estilo.

¡Buena! ¡y a los dichosos y afortunados habitantes de Madrid, qué nos importa todo eso? ¡a qué viene ese mal deseo de entristecernos cuando nadamos en delicias, en jaleos y en satisfacciones? ¡si todas esas desventuras son ciertas, no nos quedaba tiempo para deplorarlas luego que nos hubiéramos divertido!

Vayamos nosotros a la función taurina con que nos obsequia nuestra diputación, a costa de *nuestro bolsillo*, viamos cómo se pierden en las nubes los animales grotescos del Ayuntamiento, escuchemos embebidos los acordes de la marcha real portuguesa, que llegue a nuestro olfato el perfume de los banquetes palaciegos, y el que tenga envi-

dia que se coma los puños ó tome tila; pero que se guarde de turbar nuestra felicidad.

¡Nuestra felicidad, sí! Como dicen en las zarzuelas. Esa felicidad que ha completado D. Cristino con un grande acto.

En el Palacio de Oriente que está al Septentrion de Madrid, se daba un espléndido baile, un baile piramidal, un baile sin precedentes, un baile legendario.

En honor de los portugueses se había ordenado con muy buen acuerdo que los convidados lucieran sus fantorrillas; se entiende, los del sexo masculino nada más. ¡Cuántas bandas de todos colores! ¡Cuántas condecoraciones pintorescas de los modelos más caprichosos! ¡Cuántos cordones al cuello y cuantas cruces hacia el sitio en que debe caer el corazón! ¡Cuánta vanidad legítima, se entiende!

Yo no estuve allí, pero el amigo que me lo ha contado me dice que jamás se figuró que en España tendríamos tantos grandes hombres como vio pulular por aquellos salones, ocultando su modestia bajo una verdadera coraza de cruces, bandas y oropeles.

Pues bien; cuando todo aquel mar de oro, esmalte, brillantes y sedas estaba en el apogeo de su esplendor, moviose una grande oleada de bandas y cruces que se arremolinaban en torno de un objeto que acababa de causar la general estupefacción.

¿Qué dirán ustedes que era? Pues era un uniforme refulgente de Ministro que avanzaba con solemne parsimonia por enmedio del oleaje, y dentro de aquel uniforme vieron las gentes que bulla algo que se asemejaba a la figura rechoncha de D. Cristino.

Su famosa honestidad había sido vencida; se entregaba en cuerpo y en alma y en uniforme a la dinastía para que haga de él un Ministro cuando quiera, ó un marqués ó algo peor el día que se le antoje.

Por eso he dicho que D. Cristino nos ha hecho felices a todos. A los monárquicos, porque les ha dado un cortesano más que doble gracioso ante el espinazo. A los republicanos, porque nos ha librado del roce y compañía de un hombre que al fin había de vendernos.

Ellos, los monárquicos, han ganado el asimilarse lo que debía ser suyo; nosotros, los republicanos, hemos ganado el expeler aquella materia nociva, sin la cual quedamos limpios.

El también gana... lo que no puedo decir a ustedes es lo que irá ganando; pero que gana es indudable. El que entra a servir en una casa es porque le pagan su correspondiente soldada.

¿Por qué entró a servir en la misma casa Vicentico y por qué han entrado otros?

No sólo para los grandes y encompetados ha habido festejos y diversiones: también los ha habido para el pueblo sencillo.

Para los primeros, los grandes y sustanciosos banquetes en los cuales se comía en francés y se bebía en todos idiomas; los bailes suntuosos, las espléndidas recepciones, las funciones teatrales.

Para el pueblo inocente y sencillo, la gran parada militar, la ascension de un globo tan hinchado como el de Castelar, y el disparo de los fauoches y animales grotescos del Ayuntamiento enmedio del Prado.

¡Qué rubilo y qué algarazá! Por cada Regidor del Municipio subió un animal: pasaron de cuarenta.

Eran huecos, como lo son todos los que suben, y están hechos de goma, elástica, como el mayor número de los políticos. Dentro de ellos no había nada más que aire.

Cuando subían por los aires, la multitud gritaba alborozada. Cuando bajaban y caían, eran recibidos a silbidos.

Exactamente lo mismo que pasa en la política. Subieron manolos y casacones, elefantes y girafas y otras varias alimañas.

—Miral... miral... ¡Cómo sube Albareda dando tumbos!

—Y aquello que parece un Rinoceronte?

—Algun Torero.

—Aquél de los faldones tan largos debe ser Sagasta.

—Sí... ¡pero y aquel de los cuernos?

—Toma, aquel debe ser un toro.

Con estas inocentes exclamaciones se entretenían las gentes del pueblo. Y los Concejales enchiquerados en su tribuna se reían a más no poder.

Desgraciadamente las funciones están espirando. Cuando este número se reparta, acaso todo habrá concluido, y de tantas dichas sólo nos quedará el recuerdo.

Así pasan las glorias del mundo. Sólo quedará un déficit en el presupuesto municipal, y otro en el presupuesto provincial. Y el déficit morrocotudo del Tesoro de que nos ha hablado Moret y que el Sr. D. Justo no podrá enjugar por más esponjas que compre. Pero lo que nos hemos divertido, ¡quién nos lo quita?

HOLOFERNES.

EL GRAN DANZANTE

(Trilogía cimbro-astronómico-escandalosa.)

Antes del baile.

—Para y oyeme ¡oh pueblo soberano! imagen de aquel globo incandescente que vivifica todo lo existente, y da luz y calor al bido humano. Satélite ha de ser y no tirano todo poder que tu poder cimente; uno es el Sol que asoma por Oriente, y una la Libertad del ciudadano. Tú, como Febo, en la extensión que dora, eres rey y señor de tu morada: tienes rayos también, y como aquellos dan luz vigorizante ó matadora; y al que en tu disco clave la mirada, le cegará el fulgor de tus destellos.

(Madrid, Setiembre de 1868.—CRISTINO MARTOS.)

II

En el baile (de Palacio).

—Gloria, paz y salud, señor egregio: aquí estoy, de uniforme y calzon corto, deslumbrado, febril, inquieto, abortido, como un rapaz en el primer colegio. Recibid mi adhesión, vástago regio, y mirad los satélites que aporreo... ¡Ay! caminé al Oraso, y vuelvo al Orto, por no sé qué divino privilegio. Vos sois mi luminar, mi sol, mi hechizo... vos alumbráis el reino y sus confines; y aunque dé a todo el mundo una sorpresa y la historia me llame tornadizo... recibidme con estos mis *brahmínes*, que *braman* por comer a vuestra mesa.

(Mayo de 1883.—EL MISMO DE ANTES.)

III

Después del baile.

—Vuelve a pararte. ¡oh pueblo soberano! imagen de aquel globo incandescente... —¡Arre allá, so embusteró!—Oye, detente; voy a hacerte un discurso muy galano. —Ya se conozco bien, rechóncho Jano, finco burlador impenitente....

Triunfó nuestro ideal, y es consiguiente, Cristino vuelve a ser republicano.

Su fama esculpe en mármoles y bronce: su adhesión en cabeza larga hasta de todo el batallón, hoy fugitivo... y apuntarán las crónicas de entones: CRISTINO MARTOS, CÉLMER ESTADISTA Y JEFE DEL PODER EJECUTIVO.

(Fecha reservada.)

ELOY PERILLAN BUTÓ

LAS FIESTAS

(EN EL CAFÉ)

—¡Hombre! Aquí viene D. Serapio. A ver qué nos cuenta.

—Buenas noches, caballeros.

—Venga V. acá, hombre feliz. ¿Qué tal de fiestas?

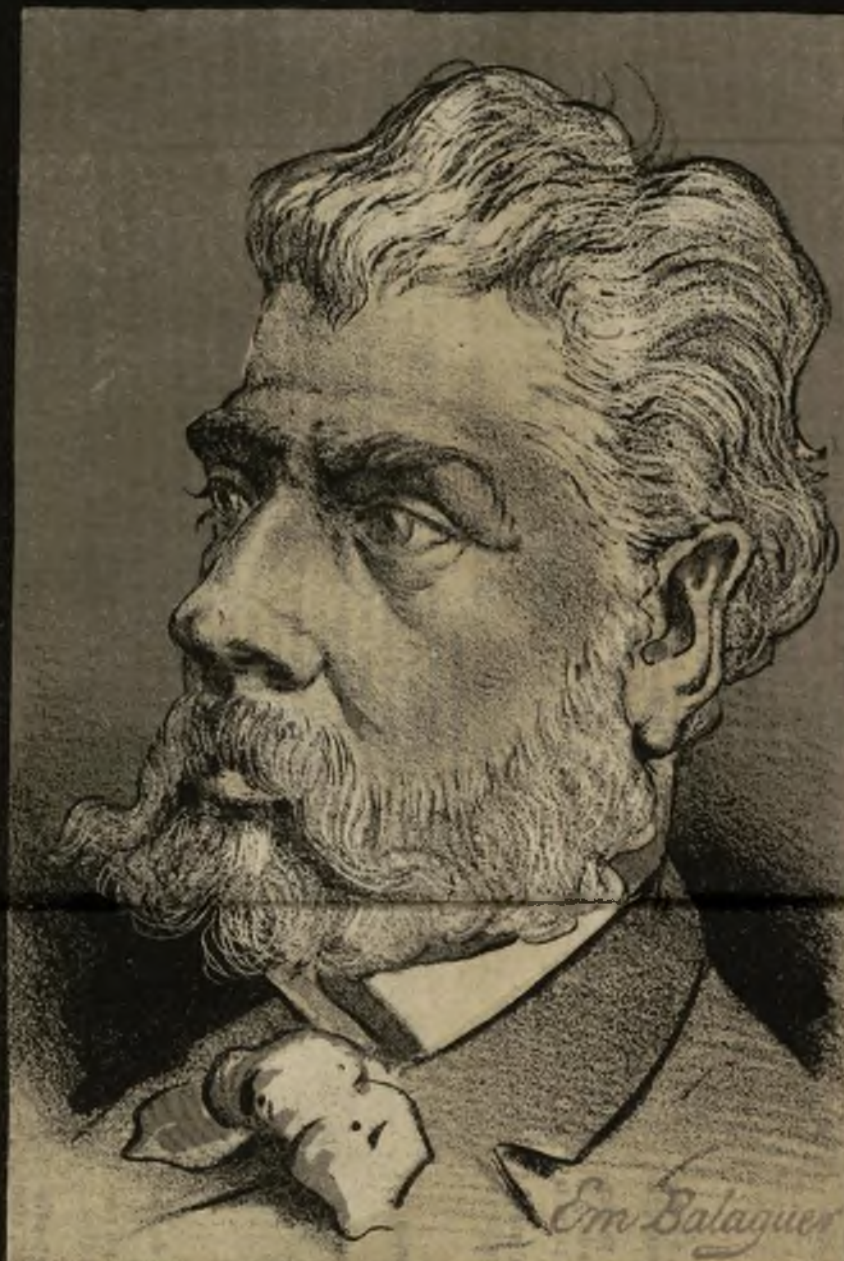
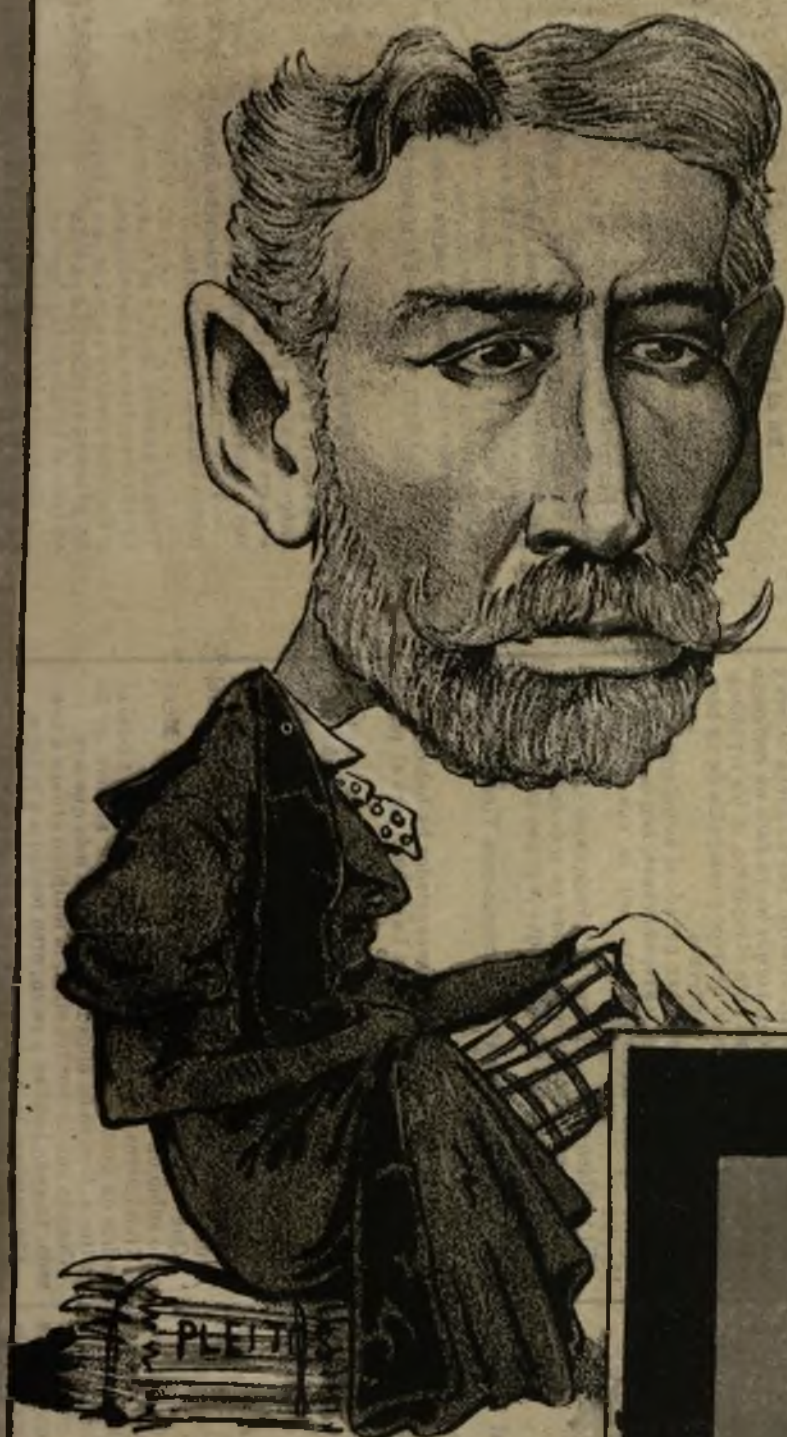
—Perfectamente. Yo no he perdido ripio...

—Lo creo.

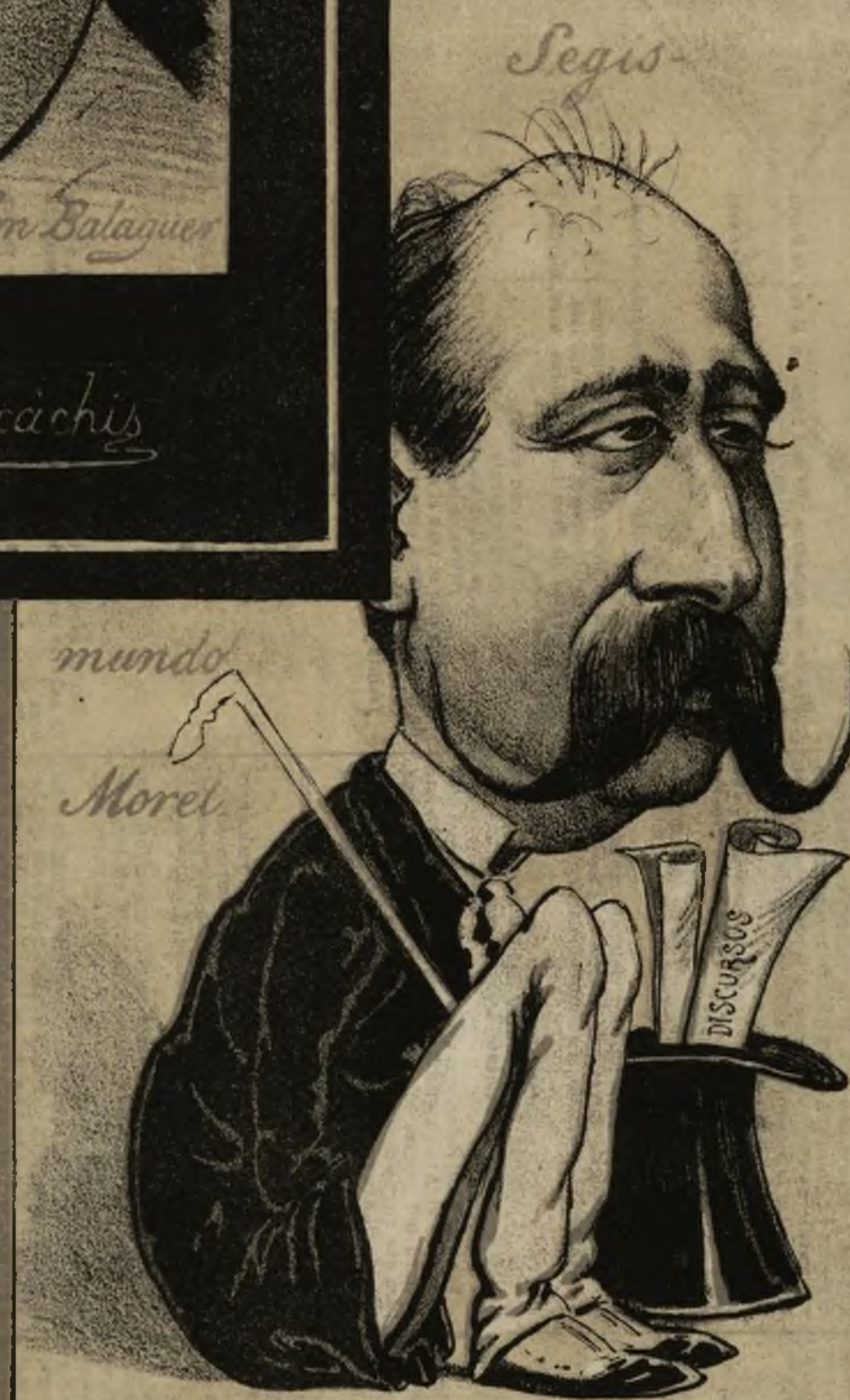
Ayuntamiento de Madrid

LA BROMA

Una celebridad gallega



Mecachis



Fotografias de "La Broma,"

Ayuntamiento de Madrid



Lit. Teijoo 3, Madrid.

A. S. M. F. EL REY DE PORTUGAL

UN CONTRIBUYENTE FIDELÍSIMO DE ESPAÑA

SEÑOR:

—Porque de algo le han de servir á uno sus relaciones y su posición oficial. Cinco días hace que no pongo los pies en el ministerio.

—Pero á fin de cuentas irá V. á cobrar la paguita, ¿eh?

—Naturalmente.

—¿Qué país?... Me quiere V. decir á qué viene todo esto?

—¿Que á qué viene? Pues, hombre! si la monarquía no tuviese de cuando en cuando estos regocijos y estos esplendores públicos, sería una monarquía de chica y nabo. Además, esto tiene un gran interés político...

—Va á hacerse acaso la unión ibérica?

—¿Quién sabe?

—Luego V. cree que el rey D. Luis, en vista de todas estas excursiones, bailes, banquetes y *touradas*, renuncie generosamente al trono de Portugal y deje á D. Alfonso al frente de las dos naciones como monarca único é indivisible?

—No diré tanto, pero ¡quién sabe!

—Vio, D. Serapio, que es V. uno de nuestros primeros infelices.

—Lo que yo digo es que aquí no puede haber nada bueno, ni nada fructífero, ni nada trascendental, mientras existan hombres como Vds. que todo lo critican... Vamos á ver: ¿puede negarse que reina una gran fraternidad entre los dos monarcas?

—Sí, ya hemos visto que han fraternizado, brindando en francés.

—Han demostrado querer mucho en francés y en español y en todas las lenguas.

—Y á nosotros, ¿qué nos importa? ¿Cree V. acaso que vamos á unirnos con los portugueses para declarar la guerra á Inglaterra?

—No lo diga V. en broma, que todo pudiera ser... Mas usted cuanto quiere, si señor; por mucho que V. se ria, no dejará de renunciar á este viaje es importantísimo.

—Y carísimo.

—Ya vuelve V. con sus sensiblerías? ¡Siempre la crítica, la infame crítica!

—Porque tenemos razón, mucha razón.

—Ya sé por donde va V. á salir. ¡Como si lo viera! Que hay hambre en Andalucía; que los contribuyentes están sufriendo toda clase de vejámenes; que no se paga á los catedráticos...

—Eso mismo y me quedo corto... Lea V. una carta que he recibido de Chinchon y verá qué hermosura.

—Pero, vamos á ver: ¿le parece á V. decente que el Ayuntamiento de Chinchon le regocijase? ¿Estaría bien que no tuviesen tribuna las altas personas que presenciaron la parada? ¿Dónde quiere V. que re-frescaran? ¿En algún aguaduco? Tenemos que hacernos cargo de las cosas, hombre, porque aquí parece que hay el prurito de echarlo todo á batato. ¿Véase V. que vienen á visitarnos esos señores; qué ha de hacer el Alcalde más que echar la casa por la ventana?

—Si echase la suya, santo y bueno; pero la nuestra...

—Todos tenemos el deber de agasajar á nuestros soberanos, que haciendo sacrificio hacen desempeñando sus ingratos cargos... Mire V.; cuando yo estoy de días, el portero de mi oficina me regala siempre un canastillo de dulce, que no le baja de tres duros en un año con otro; y un escribiente que tengo, primero faltaría el sol que faltaría él con su media docena de pañuelos de hilo... Porque los pequeños tienen la obligación de estar agradecidos á los grandes. No hay cosa que más rabia me dé, que oír estas teorías modernas de ustedes...

—Pero venga V., D. Serapio. ¿Qué obligación tengo yo de contribuir con mi cuota á que estén reguardadas de los rayos solares unas cuantas señoras y caballeros á quienes no conozco ni de vista?

—El Ayuntamiento es nuestro jefe en cierto modo y él ha dispuesto lo de la tribuna. ¡Pala y el que no lo quiera así, que se fastidie.

—Pero déjenos V. al menos el consuelo de protestar.

—Después de todo, ¿cuánto le cuesta á la tribuna? Quince mil pesetas... ¡Vaya un gasto!... Cualquiera diría oyéndole á V. que habrán quedado vacías las arcas municipales.

—Si parece una tribuna valenciana.

—Pues ha sido toda la idea por el marqués de Urquijo, para que V. lo sepa.

—Ya se corra.

—Es un hombre muy rico.

—Me alegro por él y por la familia; pero el que sea rico no impide que sea muy mal Alcalde.

—Vamos á ver, ¿cuánto cree V. que habrá gastado por junto el Ayuntamiento con estas fiestas? ¿Diez mil duros? ¿Doce mil duros? ¿Y qué?

—Nada; que me parece muy bien, pero con ese dinero, invertido en cosas más útiles, en algo útil, que remediasse alguna de nuestras múltiples calamidades, se realizaría un propósito noble, mientras que ahora...

—También dirá V. que el Gobierno ha gastado.

—Ya se ve que lo dirá, y sigue pareciéndome muy mal. ¿Cree V. que los artistas del Real han cantado de balde? ¿Que la empresa del gas no cobra? ¿Que la recepción de la presidencia no ha costado nada?

—Vamos, con V. no se puede hablar...

—¿Y la Diputación? Organiza una corrida de toros que costará lo menos diez mil duros, y las rodizas de la Inclusa no cobran hace no sé cuánto tiempo... ¡Qué escándalo! Lo que debía ingresar en el Hospital, que bu na falta le hace, va á ser repartido entre ganaderos y matadores...

—Yo me voy. Se me enciende la sangre, oyéndoles á ustedes...

—Si todos tuviésemos un sueldito como el que V. tiene por no ir á la oficina, todos nos pasaríamos la vida haciendo reversiones, duros y otros, sin pensar en otra cosa más que en tener *reservas* y sacarle al país todo el jugo posible, ya vería V. cómo nos parecíamos de pilas este despilfarro y esta falta de gentío común que aquí reina.

—Con V. no se puede discutir. Las fiestas se han hecho y se hacen porque Portugal es una nación amiga...

—Una nación amiga, que vé estos agasajos hechos á su rey, como quien ve *oyer*. Porque, después de todo, los conciertos, los bailes, las corridas de toros, las *paradas*, etcétera, etc., sólo sirven para que se diviertan media docena de caballeros y para que se den tono los Concejales y los Diputados repartiéndole billetes de favor entre unas cuantas señoras... de cuyo nombre no quiero acordarme.

—Pues V. podrá rabiar cuanto quiera, pero con estas cosas el esplendor de la monarquía cunde...

—¡Sí; y los pobres se mueren de hambre!

JUAN BALBUQUE.

Soy de Chinchon, y dícho queda que escribo con el corazón oprimido y con los ojos preñados de lágrimas.

Yo bien quisiera elevar hasta vos una sentida enhorabuena, porque os habeis dignado visitar los dominios que Sagasta gobierna y Peláyo cosecha vendimia; más para Chinchon no habéis venido en hora buena sino en hora desdichada, porque detrás de V. M. ha venido una tempestad de piedra y granizo que en una hora ha regado, vendimiado y asolado todas nuestras cosechas, dejando á nuestra villa en estado tan lastimoso, como si hubiera pasado sobre ella una nube de fusionistas hambrientos.

¡Ah! Señor, si no sabeis lo que son fusionistas, Dios os conserve en esa ignorancia, para bien de vuestros Estados y prosperidad de vuestros Reinos.

Lo que en solo una hora hemos perdido los honrados chinchonenses, valía, Señor, muchísimos miles de contos de reis.

Nuestra campaña podía producir vino para apagar la sed de todo Portugal, por espacio de un mes, y toda nuestra cosecha se la ha bebido el granizo asolador en menos de una hora.

Considerad con qué gusto habremos sabido que vuestra egregia Diputación ha destinado diez mil duros (diez mil contos de reis próximamente) á obsequiarlos con una corrida de toros.

Y considerad, Señor, con cuánta envidia habremos oído decir que el Ayuntamiento de Madrid ha gastado treinta y cinco mil pesetas solamente en levantar una tribuna para que vérais desde ella desfilar en gran parada los ejércitos de D. Arsenio.

¡Cinco mil pous de caballo por lo ménos, Señor, sin contar los pies del ministro de la Guerra!

Pero esto sería lo de ménos para mí, oh ilustre monarca lusitano; si desventuras mayores no me abrumaran. Yo tenía un hijo, y este hijo cayó soldado.

Y de caer soldado, como no tenía seis mil reales para redimirle de la servidumbre de Martínez Campos, porque las contribuciones de Camacho me habían dejado en cuevas vivas, se llevaron á mi hijo á Madrid, y lo hicieron soldado de cazadores.

Y hace ocho días lo llevaron cargado con su fusil y su mochila á la formación militar dispuesta en honor de V. M. F. Y allí lo tuvieron de pie desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde.

Y como el sol no estaba en el secreto, le calentó los sesos de tal manera, que desde la formación tuvieron que llevarlo (á mi hijo, que no al sol, al hospital Militar, atacado de una insolación que le ha derretido la mollera y lo ha enviado al hoyo grande.

Yo bien sé, que los hijos de los pobres nacen para eso; para que los alisten en el ejército apenas son mozos útiles, y les enseñen el ejercicio, por más que lleven á las grandes formaciones que han de dar á los reyes un rato de pasatiempo. Y si cogen un tabardillo, paciencia; otro ocupa el puesto, y santas pascuas.

Pero aún con ser eso tan justo, creed, Señor, que me falta el necesario patriotismo para dar la bienvenida al monarca extranjero que ha sido causa inocente de la desdicha que lloro.

El egoísmo de los padres no razona; y creed, Señor, que no puedo persuadirme de que esté más en razón que nuestra Diputación Provincial se gaste diez mil duros en obsequiar con una corrida de toros, cuando podía destinarlos á remediar en parte la espantosa calamidad que la arruinado á uno de sus pueblos.

Como no puedo convencerme de que los españoles hayamos de tener á grande honor el gastar tantas contos de reis en festejar á un monarca extranjero que distrae sus ocios visitándonos.

Mis abuelos me enseñaron que bueno está cada vecino en su casa y lejos de la de todos.

Y la propia experiencia me ha enseñado después, que bastante tenemos los españoles con la fusión, con la langosta, con la filoxera, y con *La Mano Negra*, para que vengan á visitarnos otros huéspedes á quienes no echábamos de ménos.

Pedonad, Señor Fidelísimo, estas insulsas patochadas de un labriego de Chinchon, que no sabe más que jodar viñas y sembrar melones; y si algún día volvéis á España, que no volvéis; y encontréis las cosas en el estado en que hoy se encuentran, que no las encontrareis; y vais á alojarnos al mismo palacio, que no ireis.

Yo os suplico, Señor, que roguéis á quien corresponda que no os obsequie con otra formación militar como la del otro día.

Porque me queda otro hijo más pequeño que el que se me ha muerto, el cual espero, con ayuda de Dios, que será también soldado, y si en otra gran parada le cogiera otra insolación, figuraros. Señor, lo de consolarlo que quedaría este vuestro humilde y angustiado servidor, que lo es.

LUCAS CHINCHON.



Los amigos del marqués de Sardoal se proponen obsequiarle con un banquete.

¿Se trata de comer?

Pues medio partido izquierdista se va á declarar amigo del marqués de Sardoal.

✱

Se dice que don Arsenio se va á ir á Filipinas. ¡Ah! la dicha se enajena; ¡osténgame usted, vecina!

✱

Anúnciase una ascension del globo de Mr. Fourcade para el domingo próximo.

Probablemente subirá Mertos.

A fin de colocarse á la mayor altura posible.

✱

Calzon corto llevó Urquijo al baile que hubo en Palacio, y un palaciego me dijo, que parecía un botijo suspendido en el espacio.

✱

Uno de los ministros que más agasajan al rey de Portugal, es el Sr. Romero Giron.

¡Ay! ¡ojalá se lo llevara D. Luis!

Y así podría decir que tenía en Portugal el primer estómago de la Península.

✱

La exposicion de horticultura se inauguró solemnemente.

Allí estaba la *crème* de nuestra aristocracia y la flor y nata de nuestro Gobierno y nuestro Municipio.

Había plantas de gran mérito, flores, aves, hierbas, y otros comestibles...

Y á algun señorito de cuna dorada, se le iban los ojos detrás de las plantas.

Antes de que se vaya el rey de Portugal, ocho diputados de la mayoría irán á ofrecerle sus respetos.

Ocho por cuatro, treinta y dos.

Treinta y dos *pés* de diputado.

✱

Anda revuelto el coto por el rey don Luis, mi amigo, no preguntó por Navarro y Rodrigo.

Estas graves omisiones se pagan de mil maneras. ¡Como estarán las naciones extranjeras!

✱

Martos asistió al baile de Palacio, pero no bailó, á pesar de haberse anunciado que luciría sus facultades coreográficas.

Tampoco lució sus distinguidas y consecuentes pantorrillas, porque iba revestido del carácter de diputado, y á los diputados, segun prescribe la etiqueta, se les permite ser honestos.

La visita á Palacio del elocuente y flamante realista ha venido á demostrar que no le han conducido á la regia estancia los arroceros valencianos solamente.

Sino que es otro el arroz que él va buscando:

El arroz del presupuesto.

Martos de esta naturaleza, no necesitan comentarios.

✱

Fué repuesta al estado de sumario la causa del famoso Monasterio, y el juez de paz que hacía de actuario continúa tan serio.

¡Canario!

✱

Hace mal en usar aquellas patillas el ministro de Hacienda.

La otra noche estuvo en Palacio, de uniforme, y un personaje portugués, en fundiéndole con un criado, le dijo:

—Rapaz, fusa favor de traerme un copo d'agua.

El Sr. Cuesta tuvo que pronunciarle un discurso rentístico para convencer al Sr. de que él no era criado, sino ministro con sueldo y todo.

Pero terminada su peroración, el personaje escribió en su cartera las siguientes palabras:

—*Em Espanha os ministros parecem cocheiros, mais depois resulta que mereciam serlo.*

✱

Convengamos en que el Centro militar es el mejor y más brillante de nuestros casinos. La velada con que mis marciales vecinos del principal han obsequiado á los representantes del ejército portugués, ha sido una verdadera solemnidad. Poesías, disertaciones y discursos; ornamentos música y refrescos, todo fué hermoso y suculento.

El ministro de la Guerra de Portugal habló muy bien y con mucho tino; sin decir una palabra más de las que debía pronunciar: el general Castil o respondió con figura y facilidad oratoria. En cambio, el motinero de Sagunto articuló unas cuantas frases masculinas, que hicieron resaltar su supina ignorancia, y revelaron bien claramente que el más modesto de nuestros alféreces debe al cielo mejores dotes y á los libros mejores frutos que el inopinado general-garantía de la casa.

Dame la enhorabuena al Centro del ejército y la armada, y un pésame cordialísimo al héroe del algarrobo transcendental.

✱

En Francia andan á cachetes por leer al libro de Bazaine, publicado en Abril por la Sra. Gaspar.

Que adelantaron el año y hacen agosto.

Lo cual que me alegro.

ANUNCIO

TINKER, dentista,

Extrae las muelas positivamente sin dolor ni riesgo administrando el protoxido de azoe. Alcalá, 12, 2º

MADRID

Imprenta del Universo, San Juan, 14, bajo.